

EL PROBLEMA CULTURAL  
DEL FASCISMO

Jaime Ferrerons

*Handwritten signature in blue ink, possibly reading "Jaime Ferrerons".*

El fascismo se dice de muchas maneras. Podemos hablar, en efecto, del fascismo político como algo ya de por sí bastante indefinido, pero a la par existiría también un fascismo meta-político, harto más vago y difuso aún que el primero. Los términos "nazi", "totalitarismo", "racismo"... -y derivados, suelen emplearse como sinónimos de "fascismo"; pero de entre todos ellos, y aún así atestiguando ya el quantum de "especificidad semántica" comúnmente asignado a los demás, sólo "nazi" conserva la fuerza del "original". El vocablo estrictamente político se aplica tanto a los "comprensibles de suyo" y "clásicos" fascismos "de derecha", cuanto a los menos obvios fascismos "izquierdistas", extendiéndose asimismo el campo de significación más allá del período contemporáneo -v.g.: en la literatura de anticipación (1)- o, antes de él, a "Alemania", Esparta, Asiria, a los confederados americanos...(2). "Se" habla en fin de una "mentalidad" y de un "carácter" fascistas, de un "macho" sexual explotador intrínsecamente fascista, de un "tecnofascismo" entre los ecologistas, etcétera.

En su acepción originaria, "fascismo" designa una corriente política local -luego nacional-, que se constituye en Italia después de la gran guerra europea y se extingue formalmente hacia 1945. La universalización del término se explica tanto por la dinámica interna del propio fascismo, enquistado al parecer en la sociedad occidental entera, como por la acción verbal demagógica de los adversarios inmediatos del mismo, los comunistas de filiación "marxista-leninista", que generalizan su uso a todos los segmentos del arco político. Así, mientras proliferan diversos grupos "fascistizantes" en Alemania, España, Francia, Hungría, Rumanía..., los propios socialistas son calificados, desde la hoy denominada "extrema izquierda", de "social-fascistas"... Durante la guerra fría, la progresiva transformación del vocablo avanza un grado más cuando los mentados socialistas, así como los restantes grupos políticos "democráticos", establecen la identificación entre "fascismo" y "totalitarismo", de tal suerte que el régimen marxista-leninista, contra cuyos representantes italianos se alzaron los fascistas originarios, se revela a la postre "más" fascista que éstos mismos. El Estado mussoliniano, el primer estado fascista cronológicamente hablando, resulta incluso en cuanto estado no totalitario (3), "desencapsulado" de su propio término. La remodelación del cuadro histórico nos muestra, en fin, paradójicamente, las luchas callejeras italianas de los veinte como el enfrentamiento entre los supuestos "fascistas no-fascistas", los mussolinianos, y ciertos "anti-fascistas 'fascistas'", sin que se nos aclare cómo debemos orientarnos en semejante enredo lingüístico. El materialismo histórico, por su parte, ha determinado "científicamente" la "esencia" del fascismo como recarso de urgencia político liberal, que mostraría el auténtico rostro de la democracia burguesa ante la quiebra del sistema capitalista y la inminente revolución del proletariado. Consecuentemente: la férrea alianza anti-fascista entre el liberalismo occidental y el comunismo totalitario, fascistas ambos según sus posteriores y mutuamente respectivos adversarios, resulta a la postre tan cómica como lo sea el hecho de que, en la segunda guerra mundial, las partes beligerantes puedan, según las exégesis progresistas, ser todas calificadas de "fascistas", y que pese a ello siga aún hablándose de politología o ciencia social "científica".

La acuñación del vocablo "fascismo" en su uso metafórico, es obra de la nueva izquierda europea de posguerra, y viene a generalizar el resultado de sus análisis sobre la naturaleza del "capitalismo t. europeo", así como la identidad última del fascismo respecto al régimen soviético. El dominio fascista no sería ya un dominio exclusivamente estatal-político, sino ante todo, según los neozquierdistas, un complejo psíquico socialmente introyectado por el individuo, que cristaliza como represión sexual y generalizada incapacidad para el "goce". En este ámbito discursivo, se hace común el uso del término "personalidad autoritaria", ente susceptible de extender su malformación psicológica al buen salvaje mediante el ejercicio de un poder político frustrador y el control de los procesos primarios de socialización. Bloquear la reproducción educativa de tales elementos psíquicos "fasciomorfos" deviene así la estrategia esencial del izquierdismo antiestalinista desde mayo de 1968 hasta nuestros días. El fascismo pasa asimismo a definir las enteras estructuras del capitalismo monopolista-tecnocrático, que en virtud de su fascistizante idiosincrasia explota a la "gran madre tierra", violándola cruelmente sin atender en absoluto a sus irrenunciables "órgamos" -sin "ternura"- y, por si fuera poco, dañándola en sus más delicadas intimidades cual despiadado "macho"...

El fascismo. ¿Qué mienta en suma el lenguaje al emitir este vocablo? ¿Qué referimos nosotros al emplearlo?

II

La plurifuncionalidad deshilachada, y harto incoherente en ocasiones, que consagran las hablas contemporáneas en el uso común y habitual de la palabra, va a la par sin embargo con lo unívoco de su significación connotativa. Así, "fascismo" podrá denotar lo que "Se" quiera, mas ello de tal suerte que lo denotado devenga inapelablemente malo. El término "fascismo" muestra hoy un carácter eminentemente adjetivo, que posibilita su uso plurifuncional. Al sustantivo, en cambio, le corresponde aquello que nuestras sociedades progresistas y presuntamente pluristas, no se atreven a invocar, es decir: el mal.

Ahora bien: el fascismo, ya lo hemos señalado, nace en Italia como movimiento político... No parece existir razón ~~alguna~~ <sup>alguna</sup> susceptible de explicar por qué haya evolucionado, hasta adquirir tal connotación se mirreligiosa -supletoria del vetusto diablo-, la "marca" del partido mu ssoliniano. Hagamos constar, en este sentido, que bajo el régimen de Mu ssolini (1922-1944) se ejecutaron veinticinco condenas a muerte (4), mien tras ciertas bandas terroristas de extrema izquierda, asesinan aún hoy triple número de personas en un sólo año. Por cierto que a tales "bandas armadas" se las califica de fascistas pese a su declarada filiación marxista-leninista, pero justamente en ello reside "lo problemático".

~~¿Qué~~ Más resoluble parece nuestro enigma si ampliamos el concepto de "fascismo" hasta abarcar ~~el movimiento y el régimen hitlerianos~~ al movimiento y al régimen hitlerianos. Sin embargo, esta ampliación obliga a extender parejamente la determinación a otros movimientos europeos de muy diverso carácter, por cuanto de lo contrario la nueva definición de "fascismo" aparecería como algo forzado. En efecto: si el nazismo "es" fascista también deben serlo el jonsismo español, la Guardia de Hierro rumana, la "Cruz y Flecha" húngara, etcétera. Al régimen nazi caso pueda achacársele "Auschwitz", es decir: todo el complejo de los campos de exterminio, ¿pero cabe responsabilizar de ello al resto de los fascistas europeos? Y aún contestando afirmativamente a esta pregunta -aún reduciendo el facismo al na-

dional-socialismo germánico- queda empero abierta una cuestión mucho más grave, a saber: que nada nos obliga a considerar constitutivo o del fascismo al genocidio judío; que la ecuación (fascismo="Auschwitz") sí puede ser legitimamente cuestionada, ~~pero que~~ en ella no se trata de constatar la existencia de los hornos crematorios y de las cámaras de gas, sino de establecer una inferencia en virtud de la cual los mentados "hornos" y "cámaras" adquieren un valor estraccional.

La importancia de este razonamiento se pone de manifiesto si consideramos cómo el marxista sigue siendo marxista cuando el primer régimen "humano" de la historia deja perecer de hambre, por mor de Das Kapital, a cinco millones de campesinos; cómo el liberal sigue siendo liberal pese a los insoslayables horrores del proceso de industrialización que él mismo capitaneó; cómo el cristiano olvida con gusto las "cámaras" de tortura inquisitoriales para santiguarse ante el detestable y monstruoso anticristo Adolf Hitler; cómo, en fin, los actuales socialdemócratas y la entera "buena gente" dispuesta a respaldarlos desde bien surtidos centros de placer y supermercados, tolera la muerte por hambre, en el Tercer Mundo, de cuarenta millones de personas al año. En ningún caso observamos a los comunistas establecer un nexo que vincule esencialmente el comunismo con los Gulag, o a los liberales inferir del muy liberal siglo XIX la relación inabarcable entre liberalismo puro y depauperación masiva de la clase obrera. El vínculo de "fascismo" y "Auschwitz" si debe ser en cambio, según ellos, constitutivo y necesario.

Nosotros no quisieramos entrar en el tema de la presunta inexistencia de "Auschwitz", pero el más elemental sentimiento de responsabilidad nos obliga a "empringarnos". En efecto: ya desde los inicios de la posguerra, las cifras de judíos supuestamente asesinados por Hitler fueron progresivamente bajando. Hasta alcanzar los "definitivos" Seis Millones, muchos otros cálculos, al parecer harto interesantes, se descartaron. Sin embargo, actualmente los manuales de historia "oficiales" aceptan la "des-auschwitzación" de algunos campos, y reducen el volumen global de víctimas a 4,5 millones (5), abriendo así la expectativa de que las cifras continuen su escandalosa caída en picado. La entera existencia real del genocidio ha sido cuestionada por historiadores de distintas filiaciones políticas, y parece ya próximo el día en que un trascendente debate se iniciará por fin entorno a este caso.

Una reflexión rigurosa sobre la filosofía del método historiográfico puede resultar, empero, mucho más fructífera que el manejo revisionista de cifras, pese a lo cual nosotros respaldamos la legitimidad parcial del "criterio objetivista" y consideramos que el descubrimiento de una premeditada orquestación rusoamericana en el tema de "Auschwitz", constituiría un golpe moral decisivo contra los indudables criminales de Dresden y Nagasaki. En cualquier caso, de lo que se trata no es de saber si los nazis asesinaron o no asesinaron mayor o menor número de judíos (la diferencia entre 6 y 4,5 millones resulta éticamente despreciable); la meta de todo revisionismo debe situarse, antes bien, en el terreno metodológico de la ciencia histórica, para emplazar el problema del objetivismo en cuanto pregunta por la legitimidad de la inferencia que establece la ecuación ("Auschwitz"=fascismo).

4

## EL CONCEPTO PRE-HISTORIOGRAFICO DE "FASCISMO"

La historia nada tiene que ver con una mera descripción de "hechos objetivos". Los datos historiográficos "descriptos" yacen abiertos y previamente en el "horizonte histórico" por un criterio selectivo y ordenativo de los mismos: el hombre que <sup>(A)</sup> proyecta. El historiador, en tanto que conciencia social -no en tanto que "individuo"-, es en efecto el responsable de decidir sobre la historicidad del "dato" recto ante sus ojos como puro "hecho". <sup>(B)</sup> Los hechos, sin duda, están ahí "de por sí", gusten o no a los sujetos empíricos, pero el carácter y el valor historizante de aquéllos remite a la resolución de futuro de quienes deben interpretarlos de modo (in)-auténtico. En este sentido, es la sociedad antifascista la que ha decidido emplazar la ecuación que iguala el fascismo al mal radical. De este emplazar previo brota la búsqueda historiográfica de una constelación factual cuya "existencia en sí" confirme y legitime lo de antemano resuelto.

Cada día en la vida de cada hombre se compone de una miríada infinita de "hechos"; la sociedad, como colectividad humana, los engloba a todos ellos... Ahora bien: la historia no se ocupa de amontonar un hecho social sobre otro, "describiéndolos". La historiografía, ciertamente -tal es su definición etimológica-, "describe" los hechos históricos, pero éstos vienen ya constituidos para ella de antemano en tanto que históricos. Un "hecho histórico" es un factum brutum dotado de valor desde un "algo" que lo establece como valioso. El "algo" es el historiador... El historiador, empero, no actúa a capricho, o, sino como historiólogo. <sup>(C)</sup> La historiología es una "disciplina" a la que, en cuanto historiador, el individuo empírico disciplinariamente se somete. El "aquello que" a lo que <sup>(D)</sup> se somete constituye un fundamento supraindividual y supraempírico, pero, ya lo hemos visto, tal fundamento nada tiene que ver con los "hechos", sino que a su supraempíricidad le es inherente a la par un constitutivo carácter a-factual. El fundamento del historiador es lo que la palabra historiología mienta como logos. El plegarse a la exigencia del logos constituye la tarea desde la cual establece el historiador la historicidad auténtica de los "hechos históricos".

Llamo "concepto prehistoriográfico de 'fascismo'" al proyecto social que conforma, encarnado en los historiadores progresistas, el criterio de valor cuya determinación funda el hecho-"Auschwitz" en cuanto dotado de historiologicidad, y desde él, la historiografía ecuación (fascismo=mal radical). (E).

## II

El autor de estas líneas no pretende pues adoptar una actitud "objetivista". De la doctrina que asume tampoco se sigue, empero, un "relativismo", "postura" dependiente aún de la creencia en puros hechos objetivos, sino el objetualismo como referencia a una legitimación supraindividual absoluta. La objetualidad mienta una conformidad con el logos, subyacente, positiva o negativamente, a la determinación de todo hecho histórico en cuanto ente historio-lógico. El autor de estas líneas se adscribe necesariamente a un "otro" proyecto social del que inhiere un "otro" criterio axiológico, y, en consecuencia, funda una constelación "alternativa" de hechos históricos. El he

cho histórico fundamental que abre señala hacia la misma necesidad del concepto histórico como tal, apertura que no brota a su vez de un análisis historiográfico, sino del propio logos. Ella se impone por sí misma, en efecto, sin recurrir a verificación empírica, como ya se ha visto más arriba. (F) Ella legitima la adscripción de la exégesis fascista del "fascismo" a "lo historiográfico" auténtico.

~~La concepción anti-fascista, por contra, encierra un carácter intrínseco de la historia, un "objetivismo" que vive de esencial a la esencia de la historia.~~

→ lo histórico

El concepto prehistoriográfico de "fascismo" podemos encontrarlo, por así decir, factualizado. Esto adquiere un supremo valor como hecho histórico concreto, en la medida en que viene a mostrar facticamente la naturaleza metafactual del propio hecho histórico en cuanto tal. Es decir: el concepto prehistoriográfico de "fascismo", como objeto historiográfico, revela hasta al más lerdo el carácter del hecho-"Auschwitz", y su referencia a un proyecto social definido. Es una "prueba" en el sentido más pedestre del vocablo. La fundamentación historiográfica de nuestra hipótesis revisionista-filosófica resulta enojosamente fácil. Es posible aportar, en efecto, torrentes enteros de "pruebas" documentales periodísticas, merced a las cuales se evidenciaría el "talante" emocional de aquellos que combatían por las armas, v.g. en España, a los primeros fascistas. Una sola frase sobre la guerra civil española, extraída de un manual oficial (6), las condensa todas: "La idea de la guerra como parte de una lucha global entre el Bien y el Mal fue extremadamente sugestiva para los intelectuales y para muchos demócratas idealistas; ello explica en gran parte la tendencia hacia el comunismo en Inglaterra y los Estados Unidos, a los ojos de los cuales los comunistas parecían los únicos que oponían una seria resistencia al fascismo...".

Unidos a los comunistas y aceptando todos sus humanitarios métodos para luchar contra el mal radical, los intelectuales "idealistas" habían establecido ya de antemano, cuando los campos de exterminio aún no existían, la realidad metafactual de un "Auschwitz" cualquiera, es decir: de un fascismo infernal que sólo hubieron de confirmar a posteriori una vez terminada la guerra.

### III

El concepto prehistoriográfico de "fascismo" se inscribe en el ámbito de la exégesis histórica y, en general, de la actividad teórica. El "pre" de "prehistoriográfico" remite en principio a "lo historiográfico". Ahora bien: ni lo historiográfico ni, a fortiori, lo prehistoriográfico, agotan la realidad de "lo histórico"...; antes al contrario, lo presuponan y se fundan en él. (H)

→ Efectivamente en cuanto "concepto" de un quehacer teórico remite la historiografía a lo historial, quehacer histórico indefinido entre "lo teórico" y "lo práctico". Este quehacer historial es el proyecto que, como vimos, funda un criterio selectivo de ordenación y encuadramiento historiográfico -un "sistema de valores". El proyecto se define como vectorialización existencial o intencionalidad vital, en virtud de la cual emerge el valor y su con-

traparte, el anti-valor -el "mal". La negación absoluta del (propio) proyecto es, por tanto, el mal radical. Que el fascismo "yazca" de finido "a priori" qua mal radical por los historiadores progresistas quiere sólo decir que en el quehacer historial del proyecto social progresista el proyecto fascista emerge como contra-vector de su propia intencionalidad. Ahora bien: la meta del proyecto social que funda la exégesis fascista del fascismo es la realización historicosocial del logos -de la Razón. DEL logos en cuanto factum histórico se hace cargo ya, como decimos, el proyecto hermenéutico fascista del fascismo sólo con mostrar su naturaleza constitutiva, esto es: al "abrir" el logos en cuanto logos para el "ver" del proyecto social cerrado al mismo (ex hypothesis el proyecto anti-fascista y, evidentemente, el proyecto social "progresista"). El quehacer historial que funda el concepto prehistoriográfico de "fascismo" muestra así una segunda y más fundamental razón, aparte la naturaleza del fascismo como contraproyecto, para manifestarse teóricamente en forma "maniquea". En efecto: al divorcio estructural del logos le es inherente la impotencia argumental y, consecuentemente, el recurso a la violencia. El concepto prehistoriográfico antifascista de "fascismo" se funda en un "anti" pre-conceptualmente quehecho. ( )

#### EL QUEHACER HISTORIAL IZQUIERDISTA

El izquierdismo es el contraproyecto del fascismo. Llamo "izquierdismo" a lo que hasta aquí ha venido asomando bajo el ambiguo rótulo de "progresismo". El izquierdismo es un proyecto definido en cuanto proyecto como vectorialización vital hacia un telos (f à n). Este fin es el valor. Todo proyecto puede a la par determinarse negativamente en la medida en que, al constituirse, ha definido ya de forma ineludible su propia "anti-vectorialización". De esta suerte, al izquierdismo se define como proyecto un contraproyecto izquierdo corria dotado de su correspondiente anti-valor. El valor del proyecto es el "bien (radical) y el de su contraparte, en consecuencia, el "mal". Desde el análisis del contraproyecto nos es lícito, pues, descubrir la esencia del proyecto que lo determina. Conocemos el proyecto izquierdista a partir del telos contraproyectual "fascista", es decir, en tanto que "Auschwitz" revela la esencia de la Izquierda en su originaria vectorialidad. La originaria vectorialidad descubre la estructura del ahora ya sí irreductible ser izquierdista y de su (anti)quehacer historial.

Hemos mostrado, sin recurrir en absoluto al planteamiento revisionista historiográfico, que la indudable realidad de "Auschwitz" tiene un carácter metafactual. "Auschwitz", en efecto, posee un cierto status ontológico ya antes de que cualquier presunto "campo de exterminio" sea fácticamente construido por el nacionalsocialismo. La existencia metafactual de "Auschwitz" compela a emerger frente al Logos la figura del contra-proyecto izquierdista como contra-vectorialización hacia un anti-valor. "Auschwitz" es el anti-valor del proyecto izquierdista qua proyecto anti-fascista, del proyecto izquierdista negativamente definido. La palabra "Auschwitz", empero, no puede mentar aquí la realidad fáctica de los campos de exterminio, sino un elemento de la susodicha estructura proyectual.

En cuanto tal elemento, "Auschwitz" no es pensado, ni visto perceptualmente, sino vivido como "mito". La naturaleza del mito "Auschwitz" se esclarece si aceptamos, apelando esta vez a un elemento extradiscursivo, que el izquierdismo representa la secularización del proyecto social "cristiano", es decir, que históricamente la Izquierda entraña un "cristianomorfismo" (véase Opera omnia de Friedrich Wilhelm Nietzsche). El horno crematorio constituiría así el reverso del proyecto socio-histórico izquierdista como proyecto de realización del "paraíso".

~~el dolor~~ el infierno  
Aquello que define el mito infernal en cuanto anti-valor es el dolor. A la esencia de "lo utópico" subyace, paralelamente, el principio opuesto, es decir, la negación de la felicidad. La dicotomía bienestar/malestar configura la médula del sistema de valores izquierdista. La estructura del quehacer historial izquierdista se define como aquel determinar la acción que realiza el maximum de placer y desrealiza el malestar. La desrealización no es un "pensar", sino un actuar constitutivo de "lo proyectual". En el proyecto izquierdista, "Auschwitz", el "fascismo", representa el permanente auto-determinarse negativo de la izquierda qua (anti)-quehacer historial. Este auto-determinarse fundamental exige a la par un así mismo permanente des-realizar. "Lo" a desrealizar es un "algo" concreto en que haya venido a cristalizar el anti-valor, el dolor, pre-reflexivamente instituido como objeto de destrucción. El tal instituir de la Izquierda funda un derecho, subyacente, verbi gratia, a las masacres de los grupos terroristas. La aniquilación del "fascismo" transmuta, en efecto, el algo-dolor simbólico-expiatorio - un policía, para seguir con el ejemplo terrorista-, en una fiesta placentera para las pulsiones agresivas. La fiesta de destrucción anti-fascista, la revolución permanente, es "derecho" en cuanto que sólo el placer, el valor, fundamenta toda legitimidad jurídica intrínseca. El izquierdista, pues, no "asesina" al policía... En la aniquilación ritual del dolor alcanza el placer su realización absoluta, y, consecuentemente, no cabe para la Izquierda concebir acción más legal y legítima.

II

El concepto de "quehacer historial" nos ayuda a comprender por qué, a la hora de determinar el horizonte en que se ubica el "fenómeno fascista", hemos renunciado de antemano al recurso de analizar sus presuntas "doctrinas". El fascismo histórico nace como quehacer historial en cuyo seno lo ideológico juega un papel meramente coyuntural y "práctico". El movimiento fascista, en efecto, no apela tanto a una autocomprensión rigurosa y tematizada, cuanto a cualesquiera ideas-fuerza capaces de llegar a instrumentalizarse en provecho de tal quehacer, facticamente auto-aprehendido como quehacer político. El fascismo europeo, considerado en su conjunto, presenta sí algunos puntos de confluencia, como son la simultánea reivindicación de socialismo y nacionalismo, pero grosso modo explicables por la relativa homogeneidad social de que emergen las susodichas ideas-fuerza en que el activismo fascista se asienta. Consecuentemente: el fascismo histórico carece en absoluto de ideología, no ha existido jamás "la ideología fascista".

Ello no obsta para que, concluida la segunda guerra mundial, cristalizase entre las sectas fascistas supervivientes una suerte de "ortodoxia doctrinal", en virtud de la cual los más mediocres intelectos, incapaces de pensar por sí mismos, se aferraban a la estrategia coyuntural de sus antiguos jefes, confundiendo con una dogmática y semibíblica revelación divina. En la medida en que el fascismo histórico es un fascismo parcelado en compartimentos nacionales casi estancos, el endurecimiento de las respectivas ideas-fuerza estratégicas -necesariamente diversas-, y su transformación en ortodoxias cerradas, ha constituido el mayor obstáculo para la consolidación de un movimiento fascista a escala europea.

Tal parece, en especial, el destino del racismo. La vinculación de las ideas racista-antisemitas, expresadas en Mein Kampf por A. Hitler, a las necesidades coyunturales estratégicas del Partido Nacional-socialista en un país como Alemania, debería mostrarse de forma palmaria. Los recientes desarrollos de la etología, la genética y la psicología empírica han facilitado, empero, que la metodología biologizante insista tácitamente en el viejo racismo político, adopte hoy aires doctrinales y "científicos". El racismo -antisemita o no- ha evolucionado hacia un etnicismo diferencialista más presentable actualmente para la legitimación de una política segregacionista, pero lo peor del caso es que los propios fascistas están tomando 'a la letra' los principios y adoptándolos como ideología.

La cristalización doctrinal del racismo -o como se dice hoy hipócritamente, del "diferencialismo étnico"-, amenaza con cavar, en el campo fascista, una fosa tan profunda como la que se paró el anarquismo de la ortodoxia marxista-leninista entre los izquierdistas. Amenaza, en una palabra, con demoler por sus bases de antemano la construcción del fascismo europeo: la unidad de todos los fascistas en un movimiento doctrinalmente estructurado y homogéneo.

↓ auténticos

El rechazo fascista del pensamiento biologizante (biologista o no-reduccionista), en ningún caso debe confundirse con un olvido de los consabidos "factores étnico-raciales" -una hostilidad solapada hacia la biología- o, en fin, con un rechazo general del principio empírico-científico en favor de lo "trascendental" y de lo metafísico. El pensar del sistema dominante es para el fascismo, aquel que trata de aprehender la realidad en términos de categorías meramente material-deterministas, como son las categorías de la ciencia biológica o las del economicismo marxista, y que remite el denominado "principio espiritual" a las mismas. La ciencia empírica trasciende así el campo de la metodología científica, perfectamente legítima, y deviene filosofía empirista, ciencia materialista y determinista... Ahora bien: el pensamiento biologizante quiere explicar a partir de principios biomorfos "lo espiritual" de Europa, sin percibir que ya en tal "explicación" se oculta la negación de lo que presuntamente valora. Pero "contestar" el materialismo marxista apelando al carácter intrínsecamente espiritualista de la "raza aria" -o al prograsa genético que "mito inscrito" en el "incons-

ciente colectivo" europeo-, no es sino una patente y escandalosa contradicción en adjectio (contradicción en los términos).

### III

El proyecto social izquierdista comporta una determinación de valor que, a la par, configura negativamente su perfil en tanto que contrapuesto antivalor. El antifascismo tiene un carácter constitutivo, ontológicamente previo a todo "Auschwitz" factual. El quehacer historial del proyecto entraña, en consecuencia, la desrealización de lo "anti" emergente desde la esencia del propio proyecto, desrealización sólo a posteriori cristalizada en un "hecho" "real" y concreto. El des-realizar es, por así decir, de naturaleza ritual. Acontece en la teoría como pre-comprensión diabolizada del "fascismo", y en la práctica como acción sociopolítica anti-fascista. El actuar sociopolítico del anti-quehacer historial corresponde a su co-relativa determinación pre-intelectual, es decir: se consuma como desrealización material a psicológicamente destructiva.

La esencia del proyecto izquierdista en cuanto "anti" -es decir: en cuanto interna autoconfiguración negativa de la izquierda misma-, es la afirmación axiológica del dolor. La afirmación del dolor define el "anti", y se atribuye por tanto a un "algo-anti" preintelectualmente desrealizado. Ahora bien: la vinculación del "anti" al vocablo "fascismo", como grafía de un "algo" históricamente acontecido, requiere de una explicación historiográfica. Esta no la encontraremos en las doctrinas fascistas, por lo general "operativas", salvo en el caso de que un hecho circunstancial "abra" lo interno del quehacer pragmático fascista - "abra" su proyecto- y documente historiográficamente su esencia. Este hecho acontece en el derrumbamiento del tal discurso pragmático, es decir: en el fracaso del quehacer historial político fascista.

La primera manifestación del logos fascista que obra en nuestro poder -aunque carecemos al respecto de una información exhaustiva-, es del 12 de diciembre de 1919. Según Angelo Tasca (8), la derrota electoral de Mussolini rompe por primera vez la tónica oportunistica del discurso fascista, expresamente hostil a la determinación de todo programa o doctrina. "Mussolini", afirma Tasca, "es víctima de una especie de exasperación ideológica". Teoriza sobre su propia soledad con una mezcla de amargura, desespero y orgullo". Las palabras de Mussolini resultan en efecto harto explícitas, y puede afirmarse sin exageración que ellas ponen en verdad el primer basamento de "la ideología fascista": "Nosotros, que detestamos profundamente todos los cristianismos, tanto el de Jesús como el de Marx, sentimos una extraordinaria simpatía por el nuevo incremento que toma, en la vida moderna, el culto pagano de la fuerza y del valor... ¡Basta ya, teólogos rojos y negros de todas las iglesias, de astutas y falsas promesas de un paraíso que no llegará jamás! Basta ya, ridículos salvadores del género humano que se ríe de vuestras infalibles recetas para alcanzar la felicidad!"; y el 19 de enero de 1920 añade: "Nosotros hemos destruido todas las verdades reveladas, hemos escupido sobre todos los

